

por una magnífica síntesis, en la que todas las facultades humanas están llamadas á concurrir armoniosamente. Tal es el fin mismo de la Teosofía: el ser *la despertadora de la idea divina* en el alma de la humanidad.

EDOUARD SCHURE

Traducción de T. P.

*
* * *

El Deber

DULCE palabra que encierra lo más divino y hermoso de la vida! Perdonadme si la desfiguro con mis pobres conceptos.

El deber es base de la Ley; todos podemos cumplir con él, pero á medida que avanzamos en el camino de la evolución, resulta ser muy complejo y casi impracticable para muchísimos seres.

Yo creo que el deber es la práctica exacta de los requisitos y condiciones que se requieren para sostener la solidaridad y cooperación entre todas las criaturas. Estas condiciones es lo que llamamos Ley moral y lo que está en armonía con estas condiciones es lo que recibe el nombre de Bien.

El hombre siempre tiene deberes que cumplir, y éstos se acrecientan extraordinariamente cuando alcanza determinado desarrollo. Cuando domina la última etapa en la batalla de la vida terrena.

La etapa á que me refiero, es aquella en que el hombre ha alcanzado la «liberación». Ya puede ir á gozar de la felicidad, que se ha conquistado á fuerza de sufrimientos y continuos trabajos; pero ¿será feliz abandonando á la humanidad? Sus goces son particulares, sólo le conciernen á él.

¿Cuál es el deber del ser humano que en tal grado se halla?

Hay un aforismo sublime que nos lo dirá: es el siguiente: «Quiere para otro lo que quieras para ti». Esta criatura debe pensar que cuando él luchaba, deseaba un auxilio, un «maestro», un protector, y lo tuvo. ¿Y él ahora no va á pagar esa protec-

ción, ayudando á los demás? ¿El va á cerrar su corazón para los que solicitan auxilio? ¿El no recuerda que ese grito desgarrador también lo exhaló antes? Sí, debe nacer en él la compasión, debe considerar como propia la felicidad general; su última lucha será matar el egoísmo espiritual, el goce exclusivista.

¡Que se coloque en la situación del que sufre y verá cuánto consuelo le proporciona el que una mano fuerte le brinde su apoyo, para subir los escalones de la felicidad!

Este ser, si por compasión ayuda á los demás, ha realizado la práctica del aspecto más elevado de la Fraternidad.

Entonces se ha convertido en un «Maestro de Compasión», en uno de los servidores desinteresados de la Ley divina; es el cooperador más grande de la solidaridad, fundamento de la dicha.

Solidaridad, Fraternidad, Altruismo, constituyen la más sublime y bienhechora ley que existe después de la de «Justicia», que tiende siempre al «equilibrio», ó sea á mantener la perfecta armonía en todo lo existente.

Lectores queridos, practicad la compasión, sed «fraternales» que es lo único que da la verdadera felicidad, la universal; idos acostumbrando desde ahora, pues así mañana, cuando estéis en la cumbre, os será menos difícil desatender por la agena la felicidad propia.

¡Oh, cuán dulce no será que estemos en paz con la conciencia!

Para mí esta es la que en realidad nos hace dichosos, porque por su medio ayudamos á ser felices á los demás.

G. P. R. P. G.

(Cubana)

Habana, 14 | 11 | 1910.

* * *

Más sobre el mismo tema

No soy amigo de polémicas apasionadas, porque la experiencia me tiene demostrado que es en muchas ocasiones erróneo el principio de que de la discusión nace la luz. Además, reconozco el derecho que le asiste á cada hombre y á cada escuela ó tendencia de pensamiento, para hacer conocer y mantener las opiniones que honradamente considere más razonables, y en consecuencia, lamento que los que se imaginan ser los apóstoles de la transigencia y de la libertad de pensamiento, se apasionen como niños cuando hay quien difiera de sus puntos de vista.

Desde tiempo inmemorial se discute con lujo de argumentos sobre si existen ó no estados de la Materia diferentes de los que caen bajo el dominio de los sentidos ordinarios, resultando, que los que han llegado á poder relacionarse con ellos afirman que sí, y los que fracasan en tal empeño aseguran que no; círculo vicioso que no dejará de ser causa de divisiones, hasta que la evolución vaya nivelando las distintas facultades perceptivas del hombre.

A este propósito, y refiriéndose á la para nosotros indiscutible y mil veces comprobada realidad de la clarividencia, (por ejemplo) dice Leadveater en su inspirada obra, «El Hombre Visible é Invisible:»

«Para aquellos que pueden ver por sí mismos, y que diariamente practican de cien maneras diferentes esta visión superior, las negaciones de la ignorante mayoría, que discute tal posibilidad, le parecerán naturalmente ridículas; para el clarividente no hay, en efecto, motivo de discusión. Si un cie-

go nos asegurase que la vista física ordinaria no existe y que nos ilusionamos creyendo poseer esta facultad, probablemente juzgaríamos también que no vale la pena de discutir largamente para defender nuestra pretendida ilusión, sino que diríamos simplemente: «*Yo veo*, esto está fuera de duda: es pues inútil tratar de persuadirme de que no veo, la experiencia diaria me demuestra lo contrario. Por lo tanto, declino toda discusión de los hechos positivos cuyo bien definido conocimiento poseo.» Es precisamente de este modo que piensa el clarividente adiestrado cuando los ignorantes con toda seriedad declaran imaginaria é imposible la clarividencia, de la cual es necesario usar en aquel mismo momento, para leer los pensamientos de los pretendidos sabios que discuten.»

Pues bien, esta es la situación efectiva en que se encuentran los que saben á qué atenerse respecto de determinadas facultades y poderes que se hallan latentes en la mayoría de los seres humanos, y ya desenvueltos, en algunos que han llenado para ello las condiciones indispensables.

Con insistencia digna de mejor causa, se viene exponiendo aquí la opinión negativa de tal ó cual hombre de ciencia con respecto á las facultades psíquicas, y los fracasos en que han incurrido este ó aquel medium más ó menos acreditado (*), sin reparar en que otros muchos doctos é integérrimos hombres de ciencia han llegado también á conclusiones diametralmente opuestas después de minuciosos estudios y experimentaciones, habiendo buena parte de ellos procedido del campo materialista.

Así las cosas, firmemente convencido de que sería absurda la pretensión de esperar la aquiescencia de los que se encuentran imposibilitados para poder por el momento acompañar á los espiritualistas en su modo de ver y entender en tanto que la intuición les habilite á ellos para orientarse hacia el modo de despertar sus innatas facultades de percepción suprafísica, nos encontramos en el deber de resignarnos á tolerar pacientemente sus agresiones de toda índole, las cuales no nacen muchas veces de mala fe, sino del concepto sincero que se desprende de su campo natural de experiencias. Pero, como ellos

(*) Fracasos evidentes en muchas ocasiones.

no son la humanidad entera, gran parte de la cual no sabe á qué lado inclinarse en asunto de tan vital importancia para el adelanto, nuestro silencio sería injustificable, y de ahí la necesidad de oponer la razón de lo que conocemos, ante los ataques de los que nos injurian y escarnecen tan frecuentemente al formular conclusiones respecto de lo que ignoran.

Ultimamente, se sacan á luz las respetables opiniones de un honorable experimentador y hombre de ciencia, que en sus exploraciones por el campo de las facultades psíquicas ha tenido la poca fortuna de no encontrar más que decepciones y engaños, y tal emergencia consideran sus apasionados partidarios que debe ser decisiva y concluyente, porque concuerda con sus actuales puntos de vista y particulares empeños.

¿Será procedente por nuestra parte el recordar que muchos otros hombres de ciencia, experimentadores autorizados y sinceros también, encontraron incontestables testimonios como antes se indica, de las realidades no entrevistadas por el que los materialistas aquí exhiben ahora como suprema y única autoridad en este pleito de los siglos? Creyendo que sí, vamos á ir mencionando algunos nombres y opiniones que no deben ser olvidados, prescindiendo de si eran ó son más ó menos inclinados á tal ó cual tendencia científica ó filosófica. Citaremos primero á Russell Wallace, «émulo de Darwin y copartícipe de su gloria,» el cual, entre otras cosas tan importantes, dice: «Yo era materialista tan acérrimo y tan convencido, que no podía haber en mi cerebro sitio alguno para una creencia espiritual y para ningún otro agente del Universo, que la fuerza y la materia. Los hechos, sin embargo, se imponen á las convicciones.»

Varley «físico á quien la ciencia debe la invención del condensador eléctrico,» le dice á Tyndall, «que ha visto producir manifestaciones *extraordinarias, estupendas, inexplicables para la ciencia.*»

El profesor de la Facultad de Oxford, Oxon, defendiendo el resultado de sus propias experiencias respecto de los fenómenos psíquicos, dice: «los afirmo con toda mi autoridad, sin preocuparme de la aseveración de que están fuera de la naturaleza de las cosas», etc.

Más adelante agrega:

«En cuanto á los hechos, no sostengo sino que dan la prueba de la existencia de una fuerza y una inteligencia reguladoras, extrañas al cuerpo humano. Esta fuerza, que conviene llamar *psíquica*, es la fuerza *ódica* de Reichenbach; la fuerza *nerviosa ó magnética* de otros autores; la fuerza *etenéica* de Thury; el *akasa* de los Indos, ó simplemente la fuerza de la vida. El nombre poco importa; pero el término *psíquico* y sus compuestos aplicados á esta fuerza, al camino por donde pasa y á las variadísimas formas de sus manifestaciones, parece más sencillo y más al abrigo de las objeciones.

Respecto á la inteligencia que se manifiesta en la escritura «psicográfica», no pretendo sostener si es ó no digna de atención, juzgándola por el contenido de sus *comunicaciones*: lo escrito puede ser tan insensato, tan vacío de sentido como lo deseen los críticos; pero ¿la escritura existe? ¿Sí? Pues entonces, dejemos á un lado los absurdos, y no nos preocupemos sino de los hechos».

Crookes, Gasparín, y Hare, y la Sociedad Dialéctica, de Londres, después de largos estudios, llegan á la conclusión de que los fenómenos psíquicos son una realidad.

Varley Morgan, Dale Owen, y muchos más «que tenían fama bien adquirida de hombres de ciencia», acaban también por sostener idéntica opinión.

Zöllner, profesor de física astral en la Universidad de Leipzig, Fechner, Aksacoff, Boutlerow, Ercole Chiaia, el Dr. Gibier, Director del Laboratorio Bacteriológico en Nueva York, y jefe por varios años del Laboratorio de Patología experimental y comparada del Museo de Historia Natural de París, Lombroso y Richet, Bianchi, Vizioli, D'Amicis, Tamburinèr, Schiapparelli, Ochorowicz y Sidgwick, todos ellos, después de largas experiencias, efectuadas generalmente con la severidad y el método propios de la ciencia, con mucha frecuencia *á la luz del día* y del sano criterio que sacrifica el amor propio á la verdad, todos ellos, y muchos más que sería cansado enumerar, han comprobado también que compenetrando al universo visible, existen energías é inteligencias invisibles susceptibles de ser comprendidas, y capaces de hacérsenos

evidentes. ¿Qué valor pueden tener entonces, sino muy condicional y limitado, aquellas opiniones que se quieren hacer pasar por indiscutibles, por la escuela materialista? Sírvanse, si á bien lo tuvieren los interesados, no desentenderse de ello, así como se desentienden de tantas otras razones y testimonios como son los que nos obligan constantemente á exponer á su consideración. Porque el echar sobre tantas personalidades cuyas obras científicas y humanitarias hablan con elocuencia indiscutible de la integridad de su claro entendimiento, el vano estigma de que han sido *alucinados* y torpes, sólo revela falta de serios y razonados argumentos.

Pero todavía no he concluido. Me propongo, volviendo nuevamente por los fueros de la verdad, llamar la atención hacia la personalidad tal vez más sobresaliente, entre las modernas eminencias de la ciencia europea, Mr. William Crookes, puesto que á su ingenio investigador y á su labor fecunda se deben las bases de los más sorprendentes descubrimientos científicos.

Este benefactor del adelanto, miembro de la Real Sociedad de Londres, «escribió á los 20 años trabajos de gran mérito sobre la luz polarizada; poco después describió detalladamente el espectroscopio, publicando sus estudios sobre los espectros solar y terrestre. Publicó otros sobre las propiedades ópticas de los ópalos, dió á conocer un microscopio espectral; se ocupó de la intensidad de la luz, y la física le es deudora de un fotómetro de polarización.» Se le deben notables trabajos sobre meteorología y fotografía celeste. «Dió á conocer en «Bakerian Lecture su trabajo sobre la *Iluminación de líneas de presión molecular y trayectoria de las moléculas,*» haciéndonos así vislumbrar la tenuidad casi inconcebible de determinados estados de la materia, generalmente desconocidos en el Occidente entonces. Además, entre muchos otros meritísimos trabajos publicó un tratado de análisis químico, inventó un procedimiento de amalgamación con el sodio. Descubrió el Thalium, y su peso atómico. Realizó sus famosos estudios sobre el cuarto estado radiante y el radiómetro, los célebres tubos Crookes, etc., etc.

Pues bien, este hombre, á quien por su rectitud de carác-

ter, criterio independiente, honradez y admirada sabiduría, se le confió la honrosa comisión de hacer luz en lo referente á las manifestaciones psíquicas, que tan interesada tenían la opinión por todas partes, después de una porción de años de constantes experiencias llega á la conclusión de que es indiscutible su realidad, lo que, dado el valor que tienen los prejuicios, aun tratándose de eminencias científicas, le costó su salida de la Real Academia. Es verdad que ésta, treinta años más tarde, se honra llamándole otra vez á ocupar en su seno el preeminente lugar que le correspondía, y después de oírle ratificarse en sus inusitadas opiniones. ¿Cuáles eran las de Crookes al poner mano en la empresa de descubrir *los fraudes*, *las supercherias* que creían encontrar los materialistas en todo lo referente al psiquismo? Veamos lo que el mismo experimentador nos dice:

«En presencia de tales fenómenos, los pasos del investigador deben ser guiados por una inteligencia tan fría, tan impasible, como los instrumentos de que se sirve, y una vez que haya comprendido que puede descubrir una verdad, este sólo objetivo debe animarle á proseguir en su estudio, sin tener en cuenta si los hechos que se presentan á sus ojos son ó no, naturalmente posibles. Y probada la realidad de los fenómenos, sería en mí cobardía moral el negarle mi testimonio, porque mis publicaciones anteriores hayan sido ridiculizadas por críticos que nada de esto conocen, y cuyas preocupaciones les impiden ver y juzgar por sí mismos».

Ahora, dejando para otra ocasión lo mucho que en el sentido expresado nos queda por decir, sería de agradecer que los hombres de ciencia contrarios á nuestras autorizadas convicciones se sirvieran explicar de qué dependen ciertos fenómenos constantemente observados, que no pueden originarse de sugestión alguna individual ni colectiva, que no resultan de ninguna clase de experimentaciones provocadas, *nocturnas* ni diurnas, y que sorprenden por su incontrastable confirmación y evidencia. De esta clase de fenómenos he dado tres ejemplos en el número anterior de esta Revista, de los cuales, dos se refieren á sucesos acaecidos en esta ciudad y que pueden ser confirmados por muchos testigos de honorabilidad

reconocida, si no es suficiente la sinceridad de mi palabra.

Hoy añado el siguiente suceso de que tuve conocimiento cuando aconteció, reservándome otros aún más concluyentes para si convinieren darles publicidad en adelante.

Dice así la persona que me dió noticia del mismo:

«Un compañero nuestro de oficina me refirió el siguiente sueño, que había tenido la noche anterior:

«Ví á mi íntimo amigo X, que á la sazón estaba empleado en una casa de comercio de esta capital, muerto en un cuarto de la hacienda que poseía su familia en la Línea de Limón, donde residía precisamente un hermano de dicho amigo. El muerto tenía la particularidad de que estaba sumamente amarillo, tanto, que se me quedó muy grabada dicha particularidad.

«Como el sueño me impresionó mucho fuí á hacer una visita á mi amigo X y le conté lo que había soñado, preguntándole si sabía de la salud de su hermano en aquellos momentos, á lo que me contestó que estaba bien.

Nos reímos del sueño y todo llegó á olvidarse.

Andando el tiempo, al cabo de cuatro meses, mi amigo X, que había salido de la casa de comercio en donde estaba colocado, tuvo que ir á la hacienda en referencia á hacerse cargo de la administración de la misma en lugar de su hermano.

A poco de llegar contrajo la fiebre amarilla ó la intermitente biliosa, en dicho punto, de cuya enfermedad murió inmediatamente».

Concluiré por hoy reproduciendo las citas siguientes que hallo en la obra de Annie Besant, «Manual Teosófico», (págs. 70 y 114), respectivamente:

«Los reinos del Espíritu y de la Mente Superior, están cerrados para todos los que no han desarrollado las facultades para su investigación. Los que las han desarrollado, no necesitan pruebas de la existencia de estos reinos; á los que se hallan en el caso contrario, ninguna prueba puede darse. Que existe *algo* por cima del plano Kama-Manásico (*), puede ciertamente probarse por los relámpagos del genio, por las

(*) El plano material propio del dominio de la mente no evolucionada para relacionarse con lo suprafísico.

elevadas intuiciones que de tiempo en tiempo alumbran la obscuridad de nuestro mundo inferior; pero lo que este *algo* sea, solamente pueden decirlo aquellos cuyos ojos internos se han abierto y ven donde la masa humana aun no distingue nada. Pero los planos inferiores son susceptibles de comprobación, y nuevas pruebas se acumulan de día en día.

Los Maestros de Sabiduría se valen de los investigadores y pensadores del mundo occidental para hacer «descubrimientos» que tienden á reforzar las avanzadas de la posición Teosófica; y las líneas que están siguiendo, son precisamente aquellas que se necesitan para encontrar las leyes naturales que justificarán las aseveraciones de los teosofistas, respecto de los «poderes» elementarios y los fenómenos, *á que se ha dado una importancia tan exagerada*. Se ha encontrado que tenemos hechos innegables que establecen la existencia de otros planos además del físico, en donde la conciencia puede funcionar; que establecen la existencia de otros poderes y sentidos de percepción que los que nos son familiares en la vida diaria; que acreditan la existencia de poderes de comunicación entre las inteligencias, sin ayuda de aparatos mecánicos; y seguramente que en estas circunstancias los Teosofistas tienen el derecho de decir que se ha dado el paso preliminar que justifica investigaciones más avanzadas de su doctrina».

La palabra de cien ciegos que nieguen un objeto visible, es de menos peso que la palabra de uno que puede ver y lo atestigua. En esta materia el Teosofista se contenta con esperar, sabiendo que los hechos no son alterados por las negaciones, y que el mundo vendrá gradualmente al conocimiento de la existencia de las formas de pensamiento, así como ha venido—después de un período análogo de mofa—al conocimiento de la existencia de los hechos afirmados por Mesmer á fines del siglo pasado».

TOMÁS POVEDANO.

*
* * *

El Bolletino della S. T. Italiana, (De la notable revista «La Verdad»).

Consciencia Cós mica.

EL despertar de la consciencia cós mica no es muy común en el estado actual del desenvolvimiento de las razas. Todavía es un hecho natural el que, antes ó después tiene que realizarse en el individuo. El alma tiene poderes y facultades admirables, muchos de los cuales son desconocidos en el estado de la vida actual. Pero, así como la flor se abre en el campo á los besos del sol y á las caricias de la lluvia y el viento, así también, en el campo del alma humana se abre, vagarosamente, la consciencia cós mica.

Esta consciencia es difícil de ser explicada por medio de la palabra: es cosa que se siente más bien que se expresa.

La persona en quien ella se despierta se siente amparada por una fuerza oculta que por el momento da señales de su presencia; ó en otros términos, que entonces se patentiza. Es un fenómeno curioso. Ella induce también hacia una especie de gran compasión por el prójimo, sin distinguir entre amigos ni enemigos; más sí, entre hermanos que se hallan, si bien en estado de inconsciencia, al amparo de la misma fuerza. Entonces *se percibe claramente* la presencia de Dios en nosotros y se tiene la consciencia de la verdadera fraternidad.

Muchas cosas no sentidas todavía por los otros desea manifestar la persona en quien se despierta la consciencia cós mica; pero no puede efectuarlo, porque, cuanto se habla de ella, no puede ser comprendido por otros. Este hecho, como es natural, causa cierta incomodidad á la persona que lo experimenta, y es sustituido por una tan apacible tranquilidad, que no tiene parecido con ningún estado común del alma hu-

mana, lo cual fué causa de que se le diera generalmente el nombre de calma en otros tiempos, en que también fué conocido. Aquí, ahora, la palabra caridad tiene otra significación; vibra más intensamente; resquema, produce inquietud hasta tanto que se realice. Varios escritores han tratado de esa especie de consciencia, lo que demuestra que ella es el resultado de una ley natural. Yo la llamo más bien conocimiento, ó mejor, sentimiento del *espíritu* en sí. El es una emanación del Todo sapiente y presente.

Se halla en todo individuo, y anima á todos los seres. Su presencia, es sentida en el estado de consciencia cósmica: de que se originan las sensaciones de amparo, de amor y de fraternidad, palabras éstas que ahora sólo son para los conscientes á los ardientes corazones.

Qué cosa tan admirable es la naturaleza humana! Siendo el espíritu aquel Ser infinito que actua en nosotros y en torno de nosotros con la más perfecta sabiduría, es claro que nuestra felicidad en la vida depende de que seamos guiados por él en cualquier acto y en cualquier ocasión. Para esto tenemos que ponerlo en evidencia como factor principal. Para poder hacer evidente el espíritu es preciso que desaparezca nuestra personalidad inferior, lo que no es trabajo de pocos días, sino de siglos. Es esta una condición necesarísima; si no la realizamos en esta vida, hemos, necesariamente, de realizarlo en una ú otra de las múltiples existencias planetarias.

Lo que no debemos hacer es incomodarnos, pues que todo vendrá á su tiempo, como consecuencia de hechos y orden naturales.

El esfuerzo que hace el individuo por volverse mejor es noble, esto no ofrece duda; y hasta pudiera decirse que es el más noble de todos los esfuerzos. Entre tanto, yo soy propenso á dejar que la flor se desabroche por sí misma, á fin de no encontrar imprudentemente esos planos admirables de la providente y sabia Naturaleza.

La consideración de que el espíritu es el ser real que habita en nosotros, proporciona una calma consoladora que sobrepasa á la comprensión material, y nos enseña á procurar encontrar á Dios, no fuera, sino dentro de nosotros mismos. Y

realmente, El está allí amparándonos, consolándonos, dirigiéndonos siempre hacia lo que es mejor para nosotros, cuando nos volvemos dóciles á sus sabios designios. El está en nosotros y nosotros en El. El en nosotros, no obstante ser infinitamente más sabio y teniendo un poder ilimitado é infinitamente superior al nuestro. Y aquí teneis la razón de por qué conozco ahora aquel primer versículo del Génesis «*Brechith bara Elohim eth hachchamaim wéth haárets*» tiene una significación clara y verdadera. Es el *Espíritu* el señor y creador de todas las cosas. Cuanto más avanza el hombre en la escala de la perfección, tanto más sensible va volviéndose á las manifestaciones é influencias del espíritu.

Lo contrario le acontece al hombre material y grosero. A este, ni siquiera le gusta hablar de la existencia del espíritu, porque no comprende, no sabe como puede darse tal existencia.

El hombre material sólo piensa en la satisfacción de sus deseos físicos, y se da por feliz cuando éstos se hallan satisfechos. Y él tiene razón, porque su consciencia está adormecida. No hay salto mortal en el camino del perfeccionamiento del alma. El día de su despertar también radiará para él.

De igual manera que para las almas más adelantadas se abrirá para él la flor de la consciencia cósmica en la ocasión justa, en el momento justo.

En todas las cosas de la naturaleza reina la más absoluta armonía, desde el astro al hombre, del hombre al gusano.

Las partes más groseras de cualquier organismo son justamente las menos sensibles. Considérese la diferencia que existe de una á la otra parte delicada del sistema nervioso. Y no obstante, la sangre fluye por todas las partes del cuerpo animando y fortaleciendo las células que, en su conjunto armónico, representan el más sublime y maravilloso modelo de una República. Nuestro cuerpo es el templo del espíritu. Debemos, por lo tanto, respetarlo y tratar de conservarlo limpio, bien cuidado y en el más perfecto estado de salud, á fin de que la habitación sea digna del Señor.

BRAULIO PREGO.

Asuntos diversos

RESPUESTAS A UN PERIODICO

Los que apenas saben ver con sus ojos materiales, es inútil todavía que se preocupen de quererse explicar en qué consiste la visión superior.

Aquellos que pasan su vida adorando la luz engañosa de su propia inteligencia personal, carecen de facultades para poder relacionarse con su Yo más elevado.

Cuantos siendo dominados por las pasiones pretenden emplear la energía mental en bien de sus semejantes, se disponen á ofrecer lo que no tienen: acusan el estado de su bondadosa ignorancia; porque la intención es cosa de escasa valía cuando no puede convertirse en acto. ¿Dónde podrá detenerse aquel que va arrastrado al acaso por una barquilla sin timón y á toda vela?

Prejuzgar lo que deberían hacer en tal ó cual caso los Grandes Seres, es dar testimonio de la propia presunción é ignorancia. Pretender verlos y entenderlos antes de haberlo merecido, es ser engañado por el poder de la ilusión. Se llega á ellos por la influencia de las virtudes, la sabiduría y la devoción.

Las pretensiones sin fundamento, son la secuela propia de la falta de desarrollo mental.

Hay muchas maneras de atentar contra los bienes ajenos; pero ninguna de ellas reviste caracteres tan odiosos como la de subyugar la voluntad del prójimo con malas artes, mirando al provecho propio.

«¡Ay de los ciegos, y guías de ciegos!»

Bien está el valor; pero, querer volar sin alas?

Bueno es activar las propias energías; pero querer llegar á puerto navegando sin brújula por mares desconocidos? Así como un barco necesita de comandante, piloto y timonel, así también necesitan los niños sus guías por el tormentoso piélago de la existencia. ¡Y somos tantos los niños que nos consideramos adultos!—T. P.

* * *

Agradece VIRYA muy sinceramente el envío de *Páginas Ilustradas*, revista semanal de literatura, artes y ciencias, la cual hacía tiempo dejó de favorecer á esta redacción. *Páginas Ilustradas* se mantiene siempre en su tono elegante y discreto, llevando así á todas partes una nota simpática, que redunda en favor de Costa Rica.

* * *

Ha llegado también á nuestra redacción el periódico mensual *Alma é Coração*, correspondiente al 9 de enero del mes próximo pasado. Se distribuye gratuitamente. Agradecemos la visita y saludamos á sus redactores.

* * *

En el número anterior de esta revista debió manifestarse, que la traducción del artículo de Leadbeater, «Pruebas de la Teosofía», fue hecha en la «Logia Teotl», de El Salvador, la cual repartió gratuitamente la edición de tan interesante artículo en un folleto muy bien presentado, del cual tuvo la bondad de enviarnos algunos ejemplares. Reciba, aunque sea tarde, las gracias que le enviamos, y tenga en cuenta que si en algo pueden serles de utilidad las columnas de esta publicación están á sus órdenes.

* * *

UN ENSUEÑO TELEPÁTICO DE GIUSEPPE GARIBALDI

«En una ocasión (escribe el mismo Garibaldi), aún me horrorizo cuando pienso en ello—estuve solo y sobre el Océano Pacífico, en viaje entre América y el Asia; nos hallamos en una especie de tornado, no tan terrible como los que se experimentan en la costa de la China, pero bastante fuerte para permanecer durante una parte del 19 de mayo de 1852 con la gavia del mástil echada al costado,—y digo tornado, porque el viento dió vueltas á la brújula, signo característico del tornado, y el mar estuvo tan furiosamente agitado, como suele estar durante una gran tormenta.

»Yo padecía de reumatismo, y en medio de lo más fuerte del huracán me había dormido en mi camarote situado sobre cubierta.

»Durante el sueño me encontré en mi patria, pero en vez de respirar ese aire paradisíaco, al que yo estaba acostumbrado en Niza, donde todo me sonreía, todo me pareció tan sombrío como la atmósfera de un cementerio, y entre una multitud de mujeres que descubrí á la distancia, y con porte humilde y triste, me pareció como si viera un féretro, y á pesar de que esas mujeres caminaban despacio, pasaron no obstante delante de mí. Dominado por un presentimiento triste, traté de acercarme al cortejo fúnebre. Sin embargo, no me podía mover, pues tenía una montaña encima de mi estómago. El cortejo vino, no obstante, hasta mi lecho, bajó el ataúd y se fué.

»Sudoroso, por el esfuerzo, había tratado en balde de incorporarme. Estuve bajo la horrible influencia de una pesadilla, y cuando empecé á moverme y á sentir á mi lado la fría envoltura de un cadáver, me desperté y en el acto reconocí el sagrado rostro de mi madre, quedándome la impresión de una helada mano sobre la mía.

»El siniestro rugir de la tempestad y las quejas de la pobre «Carmen», la que cruelmente fue arrojada á la costa, no me podían distraer del todo de los horripilantes efectos de mi ensueño. En ese día y seguramente á la misma hora falleció para mí la mejor de todas las madres».

En esa misma noche del 19 de mayo de 1852, murió la madre del célebre Garibaldi. Cuatro proscritos de la democracia europea sostenían los cordones del paño fúnebre que cubría el ataúd; doce damas formaban parte del cortejo fúnebre. Los habitantes de Niza tomaron viva participación en esta importante ceremonia.

(Traducido de *Prana*, revista alemana de ocultismo, por Emilio Wendt).

*
**

El retrato del distinguido teosofista señor Xifré que encabeza el presente número, está copiado de un fotograbado de la Revista Sophia. Cuando obtengamos los antecedentes precisos, daremos la biografía correspondiente á este entusiasta defensor de los ideales de la fraternidad universal.

*
**

EL BOLLETTINO DELLA S. T. ITALIANA,

de septiembre de 1910, contiene un informe del congreso mundial del Cristianismo libre, movimiento que merece todo el apoyo de los teósofos, pues su fin es la reconciliación de las diferentes iglesias cristianas. C. Jinarajadasa habla de la misa, y de su importancia oculta, estableciendo paralelos con el ritual masónico y el hindú. Otro suelto

trata del método analógico. C. W. Leadbeater habla de las Mónadas de origen lunar, explicando uno de los puntos más difíciles de la Doctrina Secreta.

*
**

RAJPUT PRESS

Publishers of Books and Circulars on Theosophic, Masonic, Philosophic and allied Topics. A PRIMER OF THEOSOPHY will be mailed to any post-office in the world for 15 cents.

103 State Street, CHICAGO, Illinois.

*
**

En Porto Alegre, (Brazil), ha sido fundada el día 20 de diciembre último, la primera Logia de la S. T., denominada «Jehoshua», á la que deseamos toda suerte de prosperidades.

Según ha sido previsto y anunciado, la S. T. crece y extiende sus brazos fraternales por todas partes.

*
**

THE PATH

Is a little monthly magazine projected in love and with a desire to help each one who reads it to achieve the knowledge of the divinity in his own soul.

It is edited by two students and lovers of H. P. Blavatsky, and has for its motto—Tolerance, Unity, Sympathy and Freedom.

The Subscription is $\frac{2}{6}$ per year, post free within the United Kingdom. Single copies 3d. post free.

The first number was published in July, 1910.—Editors: D. N. Dunlop and C. Lazenby, B. A.—Published by the "Lipika" Press, Blavatsky Institute, Riverside, Hale, Cheshire.

*
**

ALCIONE.—(*J. Krishnamurti*).—AI PIEDI DEL MAESTRO

Contiene gli insegnamenti sui requisiti del Discepolo impartiti dal Maestro K. H. al suo giovane Discepolo J. Krishnamurti e riprodotti da quest'ultimo, che trascrisse, colla maggiore accuratezza consentita, tagli dalla memoria, le parole stesse usate dal Maestro.

Edizione elegante stampata su carta di lusso con ritratto dell'Autore. Prezzo del volume, franco di porto: legato in pelle £ 3.50; id. in tela £ 2.00; id. non rilegato £ 1.25.

Inviare cartolina vaglia al Segretario Generale della Società Teosofica Italiana: Prof. O. Penzig, 1 Corso Dogali, Genova.

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, y que actualmente cuenta con más de 600 Ramas extendidas por todo el mundo, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por un cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta, al entrar á formar parte de la Sociedad, cuales son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige á cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros, la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía á este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente á través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA.»